

librarme de los peligros del alma padezco los del cuerpo. Podia yo ser beneficiado en mi pueblo; pero temiendo el peligro que corrieron otros, no me atrevo á tener casa, y estar en ella en compañía de una criada. Tambien un niño de once años nos dió otro exemplo de esta misma doctrina. No tenia padres, y así se tuvo que poner á aprender oficio. Ausentóse de casa del maestro. Preguntóle el mismo Padre Caravantes, ¿por qué habia dexado aquella casa, y andaba pidiendo limosna, pudiendo pasarlo con otra comodidad sin que le faltase lo necesario? Dixo: Padre, ha sido la causa, porque mi maestro tiene una hija, y viendome solicitado de ella, he tomado esta resolución, confiando en Dios, que me dará otra comodidad; pues por no ofenderle, he dexado la que tenia.

9. Católicos, tened entendido que de unos pequeños principios se originan funestos y desgraciados progresos. Hasta aquellos que están incautos en las tentaciones de una vana curiosidad, pasan después á llanezas, y finalizan luego en el pecado de obra, y á veces eterna ruina de sus almas. Cuidado, hermanos, con huir de las ocasiones del pecado, si quereis libraros de caer en ellas, que es lo que pedimos á Dios en la presente petición: No nos dexes caer en la tentación. Resistid prontamente á las tentaciones del amor impuro, sino quereis dexaros dominar de los furors de tan loca pasión, que no parará hasta despeñar vuestras almas al infierno. No nos detengamos en la voluntaria delectación, sino quereis experimentar la amargura que nos atormentará para siempre. Huye, huye, pecador, de la vista, trato y comunicacion de esa muger, ocasion de tu perdición; pues si continuas, será para tí tu eterna condenación. No la sigas, porque te conducirá á una muerte desastrada y al infierno: *Pedes ejus descendunt in mortem, & ad inferos gressus illius penetrant.* El no haberte sucedido ya tan fatal desgracia, ha sido efecto de la pura misericordia de Dios. No abuses, hijo, mas de ella,

ella, y en especial de la que ahora usa contigo, avisandote, para que te apartes del camino del infierno, adonde tanto tiempo há te lleva la ocasion del pecado. Asi, postrado á los pies de Jesus, dile de lo íntimo de tu corazón: Señor mio Jesu-Christo, &c. Gracia y gloria, *ad quam, &c.* Amen.

(a) Matth. c. 4. Ductus est Jesus in desertum, ut tentaretur à diabolo.

(b) Celada in Jud. tom. 1. Quadrag. Ductus est, non ultro it; sed ducitur.

(c) Marc. c. 1. Expulit eum Spiritus in desertum.

(d) Silveyra, l. 3. c. 3. in Cap. 4. Matth. Prudentis autem potius est fugere, quam se tradere periculo. Ut ergo nemo posset prima facie Christum arguere, ideo ducitur ab Spiritu.

(e) D. Hieron. lib. contra Vigil.

(f) Gen. c. 39. Hujusmodi verbis per singulos dies, & mulier molesta erat adolescenti; & ille recusabat stuprum.

(g) Matth. c. 4. Tunc reliquit eum diabolus, & ecce Angeli accesserunt, & ministrabant ei.

PLATICA XXXVI.

Del primer medio para vencer las tentaciones, que es la oración.

1. Entró á pelear David contra el gigante Goliát (viva imagen del demonio segun la comun de los sagrados Expositores) y nota el Texto, que las armas que tomó para entrar en batalla, y vencer á tan terrible y mortal enemigo, fueron cinco piedras muy limpias, que recogió del torrente (a). Entró en la batalla, y mató á Goliát. Esta batalla de David con el gigante es una viva expresion de la pelea continua del christiano con sus enemigos. En las cinco piedras que tomó David, y con que se armó para alcanzar la victoria, están simbolizados los cinco medios principales para vencer el christiano á sus enemigos, es á saber: *La oracion y meditacion de los quatro novisimos, el ayuno y mortificacion de la carne, del huir las ocasiones del pecado, y el patrocinio* de

de Maria Santísima, y la frecuencia de los santos Sacramentos de la Penitencia y Eucaristía.

2. El primer medio para vencer las tentaciones es la oracion. Estando el Salvador en el huerto vigilante y solícito de la salud espiritual de sus discípulos, refiere el sagrado Texto, que les dixo: Velad, y orad para que no entreis en tentacion (b). ¿Pues no les habia dicho Christo, que en aquella misma noche todos ellos serian fuertemente tentados del demonio: *Omnes vos scandalum patiemini in me in ista nocte?* ¿Pues para qué los dice que velen, y oren, sino quieren entrar en tentacion: *Vigilate, & orate, ne intretis in tentationem?* Ya lo explica San Geronymo: *Non ait Dominus, dice el Santo, vigilate, & orate, ne tentemini; sed ne intretis in tentationem, hoc est, ne tentatio vos superet, & vincat:* No les dixo el Señor: Velad, y orad para no ser tentados, sino para que no entreis en la tentacion, esto es, para que la tentacion no os derribe y venza. El docto Tertuliano expone: *Ne incidatis:* Para que no caigais. Es la razon, porque el medio mas poderoso para vencer las tentaciones es la oracion. Así lo confesó el Real Profeta, diciendo (c): Sino hubiera yo meditado en tu ley, acaso hubiera sido vencido de mis enemigos.

3. El mismo Christo nuestro bien nos dió el exemplo mas vivo de esta doctrina, retirandose al desierto, en donde estuvo quarenta dias y quarenta noches. Pregunta; ¿estaba allí ocioso? ¿Se fue á él para divertirse? No por cierto, dice Duxelio (d), la mayor parte de todo aquel tiempo pasó el Señor orando, como si nos dixera: Me preparó para la tentacion, no porque necesito de esta preparacion, sino para mostrarnos y enseñarnos con que genero de armas debeis pelear contra el enemigo. ¿Necesitaba acaso Christo, siendo Dios verdadero, prepararse para vencer al demonio con la oracion? No, dice el Cartusiano, sino para enseñarnos el modo de vencerle (e). Pues si el Hijo de Dios, para

nues-

nuestra enseñanza, se retiró á la oracion por tiempo de quarenta dias y quarenta noches al desierto; ¿quánta preparacion debes tener tú, católico, para vencer tantas tentaciones con que te acomete el demonio? Esta grande preparacion de Christo precedió á las tentaciones, y solo para tres que venció, ¿pues cómo estando tú continuamente molestado de ellas presumes vencerlas sin prepararte y armarte con la oracion?

No nos dió menor enseñanza el Señor en el huerto, quando oró por tres veces, segun escribe San Matéo (f). ¿Pues para qué se aplicó Christo á tan dilatada oracion? Para darnos este tan útil documento. ¿Y qué causa tuvo el Señor? Ya la dice el sagrado Texto: *Caro autem infirma:* Rehusaba el padecer la humanidad de Christo. ¿Y tú, hermano, no experimentas á cada paso mucha repugnancia en huir de los vicios, y exercitar las virtudes? ¿No te vés muy inclinado y propenso á las cosas del mundo, y á los deleytes con que el demonio procura engañarte? ¿Te empleas para vencer estas inclinaciones en la oracion con frecuencia? No por cierto; antes las sigues ciegamente. Pon, pues los ojos en tu dulcísimo Redentor, el qual, hallando á sus discipulos dormidos, quando debian acompañarle en el sagrado exercicio de la oracion, se quejó vivamente diciendo: *Sic non potuistis una hora vigilare mecum:* ¿Es posible que no habeis podido velar y orar una hora conmigo? Esta queja de nuestro dulcísimo Redentor se dirige al pecador. Christo, orando en el huerto, te está diciendo: Yo no estaba obligado á baxar del cielo á la tierra, ni á padecer tantos tormentos como sufrí para salvar tu alma por el espacio de treinta y tres años. ¿Pues cómo tú rehusas tanto el darte un poco de tiempo á la oracion para agradar á Dios, y mirar por el bien de tu alma? Hay razon para que yo, siendo tu Criador, y no necesitando de tí, padeciese tanto, sin estar á ello obligado, y que tú andes reparando en si te obliga ó no la oracion? Si á mí me vés, siendo tu Señor, tantas veces ocupa-

do en el ejercicio de la oracion para darte exemplo: *Oravit tertio*: ¿Cómo no te mueve éste para imitarle? Yo no tenia necesidad de retiro, ni de ir á los desiertos para tener oracion; y no obstante esto, para enseñarte, me estaba en las montañas velando y orando; y tú, estando tan pobre y necesitado, y teniendo la precision de orar para vencer las tentaciones, ¿cómo no haces caso de mi exemplo? Si yo trabajaba, y sudaba todo el dia por tu alma, y pasaba muchas noches en oracion, ¿cómo gastas tú tan mal el tiempo en ociosidad y divertimientos, sin querer emplear una sola hora en oracion para provecho de tu alma? *Sic non potuistis una hora vigilare mecum*? Si yo solicitaba noche y dia el buscarte para salvarte: ¿Cómo todo tu cuidado es el anhelar por los bienes de la tierra, sin dedicarte una hora sola á acompañarme para solicitar las riquezas del cielo? ¿Por qué ha de ser todo tu cuidado el mirar por el cuerpo y sus conveniencias, y no has de hacer caso de tu alma? ¿Para unos bienes tan caducos, y que en un instante desaparecen, que no pueden servirte en la hora de tu muerte, ni para la vida eterna, pones tanta atencion y solicitud, sin acordarte de Dios ni de tu alma? Y si yo, que soy tu capitán, velaba y oraba, ¿cómo tú, mal soldado, me dexas solo?

5. Oye ahora á San Buenaventura, que dice (g): El soldado no sale á campaña sin armas; así, pues, de ningun modo debemos entrar en la batalla de la tentacion sin ellas; esto es, sin oracion. Por eso nos avisa San Juan Chrisóstomo (h), que los demonios nos tientan con gran solicitud, y si hallan que alguno tiene fervorosa oracion, le temen, y no se atreven á tentarle, y al punto se retiran como los ladrones y facinerosos, quando conocen que los han descubierto, y solicitan cogerlos; pero que si vén á alguno que no se exercita en la oracion, se arman contra él con tentaciones, y le hacen caer en muchos y graves pecados. Pues si la oracion es arma tan poderosa para la espi-
ri-

ritual lucha, si la teme tanto el demonio, si te libra y aparta de las tentaciones, ¿cómo no te exercitas en ella? ¿Cómo no te vales de este tan poderoso medio para vencer al demonio? Si un enemigo tuyo te armase lazos, y solicitase quitarte la vida, y un amigo lo supiese, y tuviese bastante valor y poder para defenderte, y destruirle, ¿no te valdrias de él, y estarias siempre en su compañía? ¿Le dexarias ni un instante? No por cierto. Pues si el demonio es tan cruel enemigo tuyo, y te arma tantos lazos para destruirte, y el medio mas seguro para defenderte es la oracion, ¿cómo no te vales de ella? ¿Cómo no la usas con la mayor frecuencia, siendo tan continuas y repetidas las tentaciones contra tí?

6. Si un soldado entrase en medio de sus enemigos sin armas, y ellos solicitasen quitarle la vida, ¿á qué grande peligro se expondria? Se exponia sin duda á morir desgraciadamente. Así nosotros estamos en una continua guerra contra nuestros enemigos: mundo, demonio y carne, como dice Job: *Militia est vita hominis*: estos nos acometen con sus tentaciones con gran frecuencia: estamos rodeados de contrarios, y las armas para vencerlos son la oracion, segun San Juan Chrisóstomo: *Valida est oratio, & arma contra demones*. Pues si las armas mas poderosas para pelear contra ellos son la oracion, y no te vales, christiano de ella, hallandote cercado de enemigos, ¿qué puedes esperar sino el quedar vencido? Si tus enemigos te tienen dispuestos lazos para hacerte caer innumerables veces al dia, ¿cómo dexas pasar tantos dias, meses y años sin armarte con la oracion? Si se hallase uno en una batalla acosado de muchos enemigos, y hubiese una muralla para defenderse, pudiendo desde ella hacer en ellos grande estrago: sino quisiese entrar en la muralla, sino presentarse cuerpo á cuerpo entre tantos contrarios, ¿no diriamos que era un loco y temerario, pues iba á buscarse la muerte? Así tú, christiano, ¿qué puedes esperar

poniendote entre tantos enemigos sin las armas de la oracion, sino morir espiritualmente á sus manos? Por eso dixo San Juan Chrisóstomo (i): Que la oracion es la firme defensa y guarnicion mas segura de nuestras almas; lo qual confirmarán los siguientes exemplos.

7. Refiere Sofronio, que habiendo una señora hospedado en su casa á un monge, para curarle de la picadura de una sierpe, ya que iba mejorando, empezó el demonio á tentarle con pensamientos deshonestos; y habiendo consentido, intentó pasar á la execucion. La señora que era virtuosa le dixo: Padre, no piense en tal cosa, mire y tema á Dios, y tenga en su memoria la tristeza y dolor que despues ha de sentir en su celda, tenga presentes los suspiros y lágrimas que se le han de seguir. Con estas palabras le aquietó y enseñó de modo, que, aunque le acabó de curar, nunca le volvió á vencer la tentacion con esta tan util consideracion. Escribe Caravantes, que en Castilla un caballero solicitó con gran porfia á una señora. No contento con valerse de billetes, recados y ofertas, la amenazó diciendo, que sino consentia en darle gusto, se valdria de la fuerza, aunque tuviese que escalar su casa. Esperó ocasion para ello, y una noche, acompañado de malos amigos y de criados, subió hasta su aposento con una escala. Sintiendo la señora el ruido, y temerosa de su peligro, clamó á Dios de todo corazon, pidiendo la librase de él. Subiendo ya el caballero por la escala, cayó de ella, y quebrandose la cabeza, quedó allí muerto sin Sacramentos.

8. Y para total desengaño vuestro, oíd este exemplo de un Gentil. Cuenta Plutarco de Philopemo, que continuamente andaba discurriendo el modo como venceria á sus enemigos, si le llegasen á acometer. Quando estaba ocioso, y quando ocupado, y quando se paseaba, advertia cuidadoso en los lugares y fortalezas que descubria, representandose en ellos un crecido ejército de enemigos. Preguntabase á sí mismo, y se decia:

¿Si

¿Si aqui te acometiese el enemigo cara á cara, qué harías? ¿Y qué, si te armase una emboscada? ¿Y qué, si saliese de repente? ¿Cómo gobernarías tu armada en tales lances? ¿Cómo reprimirías el atrevimiento de los soldados? ¿Darías al punto señal para la batalla? ¿Y en caso de no ejecutarlo, cómo los instruirías para entrar en el combate? Y dice el mismo Plutarco (k): Que la meditacion continua que hacía de este asunto, le hizo tan práctico en las armas, que llegó á ser celebrado por uno de los mas ilustres Generales de la Grecia.

9. Si un Gentil discurria continuamente tanto en el modo de vencer á sus enemigos, ¿cómo no se avergüenzan los christianos que no oran, ni meditan, ni se preparan para resistir y vencer las tentaciones del demonio? ¿No experimentan que en todo lugar y á todas horas les acometen pensamientos de impaciencia, soberbia y luxuria? Y quando van por las calles, ó quando están ociosos, ¿cómo no procuran como este sábio Gentil disponerse y ensayarse con la oracion para la batalla, y para poder salir vencedores de los demonios sus enemigos? Pues si la guerra es continua, y en todas partes, ¿cómo no te previenes, católico, en todas estas ocasiones con las poderosas armas de la oracion? Si este Gentil se preparaba tanto para vencer enemigos no continuos sino en algunos asaltos, y esto mucho antes que llegasen, ¿cómo tú, siendo christiano, y siendo continuamente combatido de tentaciones y asaltos de los demonios, no te vales de las armas de la oracion para vencerlos? ¿Es posible que un bárbaro, solo por conseguir el honor y gloria de un valeroso soldado, estuviese continuamente preparandose así para la batalla, y que tú no quieras hacer diligencia para ser grande y glorioso en el cielo, para poseer toda su gloria y riqueza, para no perder el alma y el cuerpo, y para librarte del infierno? Por eso dixo el docto Geminiano (l): Generalmente vale la oracion contra todas las tentaciones. Y siendo, como es, un medio tan

eficaz para vencerlas, y hallandote combatido continuamente de tus enemigos, mundo, demonio y carne, armate con las poderosas armas de la oracion, para que saliendo vencedor de ellos, logres la divina gracia, prenda segura de la gloria, *ad quam*, &c. Amen.

(a) 1. Reg. c. 17. Et elegit sibi quinque limpidissimos lapides de torrente. Percussitque Philistæum interfecit.

(b) Matth. c. 26. Vigilate, & orate, ne intretis in tentationem.

(c) Psalm. 118. Nisi quod lex tua meditatio mea est, tunc forte periissem.

(d) Duxelio, tit. 4. fol. 120. Omnis illius temporis partem maximam transegit orando; ac si dixisset: Ad tentationem me preparo; non quod hoc paratu egeam, sed ut vobis ostendam quo armorum genere cum hoste congressuri.

(e) Dionys. Carthus. in cap. 4. Matth. Ut formam vincendi ostenderet.

(f) Matth. c. 26. Oravit tertio.

(g) D. Bonavent. tom. 6. tit. de Pœnit. Miles non exit sine armis ad bellum; ita sine armis nullo modo debemus intrare in tentationis conflictum.

(h) D. Joann. Chrys. tom. 10. de fide Annæ. Quod si contingat aliquem esse nudum orationis præsidio, hic avulsus deportatur à dæmonibus.

(i) D. Joann. Chrysost. Hom. 3. ad Philemonem. Oratio animarum nostrarum firma custodia, tutissimumque præsidium.

(k) Plutarch. in Vita Philop. Fecit hujusmodi meditatio, ut præstantissimus Græciæ ducibus sit celebratus.

(l) Gemmin. 1. 3. c. 46. Generaliter valet oratio contra omnem tentationem.

PLATICA XXXVII.

Del primer remedio para vencer las tentaciones, que es la meditacion de los Novisimos.

I. Una divina máxima nos persuade el Eclesiástico, no solo en orden á todos los días que vivimos, sino tambien á todas las obras que hacemos. Concluye el septimo de sus capítulos diciendo (a): En todas tus obras acuerdate de tus Novisimos, y nunca pecarás. Cornelio Alapide expone, y dice que en este lugar nos dá

el

el Eclesiástico una regla cierta para dirigir todas nuestras acciones, y para vivir santamente (b). Discutramos en particular por los quatro Novisimos, y hallaremos quan util es su meditacion para vencer las tentaciones de nuestros enemigos.

2. La memoria y meditacion de la muerte es uno de los medios mas poderosos para armarse el christiano, y salir vencedor de las tentaciones. Quando determinó el Rey David, arrepentido de sus flaquezas, hacerse y manifestarse robusto y fuerte contra los apetitos de la carne, exclamó y dixo (c): Que el pan con que se sustentaba, era ceniza. Y quiénes pensáis, hermanos carísimos, imitan en esto al penitente Monarca? Ya nos lo dice Hugo Cardenal (d): Aquel, dice, come ceniza como pan, que se sustenta con la memoria de su propia enfermedad y mortalidad; porque esta consideracion corrobora y fortalece mucho á el hombre contra el pecado. Pan ha de ser para nosotros la memoria del polvo de nuestra mortalidad? Sí: *Cinerem tanquam panem manducabam*. Y por qué? Porque la memoria de nuestra muerte nos es tan necesaria para vencer las tentaciones, como el pan que comemos. Asi vuelvo á decir: *Cinerem tanquam panem manducabam*. Y asi como el pan es el primero y principal sustento que señaló el Señor al hombre para la vida del cuerpo, diciendo (e): Comerás el pan con el sudor de tu rostro: como lo afirma tambien el Eclesiástico por estas palabras (f): El pan es el principio y origen de la vida del hombre; asi la memoria de la muerte ha de ser el primero y principal alimento de la vida de nuestras almas. Por eso repitió tercera vez, y digo: *Cinerem tanquam panem manducabam*: Como pan, y no como otro manjar, ha de ser para nosotros la memoria de nuestra mortalidad. Pues asi como el pan es nuestro quotidiano sustento (g); del mismo modo lo ha de ser la memoria de nuestra muerte, como dice el docto Barradas (h). Cada dia el cuerpo come pan; pues cada dia con la memoria, que